



HAL
open science

Geometrías trasatlánticas en el primer tercio del siglo XX: las relaciones literarias y editoriales entre Chile, España y Francia

Christine Rivalan Guégo

► **To cite this version:**

Christine Rivalan Guégo. Geometrías trasatlánticas en el primer tercio del siglo XX: las relaciones literarias y editoriales entre Chile, España y Francia. Mapocho, Revista de humanidades, 2016, Diálogos trasatlánticos. Chile y España con Francia de por medio, 79, pp.31-58. hal-01807390

HAL Id: hal-01807390

<https://univ-rennes2.hal.science/hal-01807390v1>

Submitted on 4 Jun 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

GEOMETRÍAS TRASATLÁNTICAS EN EL PRIMER TERCIO
DEL SIGLO XX: LAS RELACIONES LITERARIAS Y EDITORIALES
ENTRE CHILE, ESPAÑA Y FRANCIA

Christine Rivalan Guégo*

¿Viejo y nuevo mundo? No importan las denominaciones. El chileno lleva una pugna de culturas que no logra aún armonizar. Es el caso de todos los pueblos hispanoamericanos. En última instancia, creo que buscar la "chilenidad" es buscar lo que une a los hombres de todas partes, no aquello que los divide¹.

Se ha convertido en imagen casi costumbrista la representación de los escritores españoles e hispanoamericanos en París con la imagen de esta ciudad de finales del siglo XIX y principios del XX, cuando habían hecho de la estancia allí —camino de Madrid, o no— la etapa obligada para desarrollar un compañerismo literario motivado por la necesaria consolidación de una identidad propia². Así se aunaban los intereses comerciales de algunos editores afincados en París y los deseos de escritores hispanoamericanos convencidos de aportar algo nuevo a las letras hispánicas³ y en busca de un editor. Eso venía de años anteriores, como subraya Sergio Martínez Baeza: «a partir de la Independencia, rara vez llegaban libros de España para su venta en Chile. Francia e Inglaterra habían pasado a ser los proveedores habituales de los libreros chilenos»⁴. Este fracaso de los editores españoles en Hispanoamérica

* Profesora catedrática de literatura española contemporánea en la Université Rennes 2 (Francia). Responsable del GRECES (Groupe de Recherches sur Culture Écrite et Société), CELLAM, EA 3206.

¹ Fernando Alegría, *La literatura chilena del siglo XX*, Santiago de Chile, Zig-Zag, 1962, p. 14.

² «Après les différentes indépendances et durant tout le XIX^{ème} siècle, il semble que les écrivains latino-américains qui venaient dans la patrie de Victor Hugo et de Lamartine le faisaient comme un voyage initiatique pour y chercher la gloire et la reconnaissance littéraire», Claude Couffon, Préface, en Milagros Palma (coord.), *Le Paris latino-américain. El París latinoamericano*, Indigo, 2006, p. 10.

³ «El hecho de publicar en lengua castellana en París no es un fenómeno exclusivo de principios del siglo XX, aunque en esta época es cuando las publicaciones son más numerosas, sobre todo poesía y novela, ya que la literatura hispanoamericana empieza a tomar conciencia de sus propios valores y de su originalidad respecto a la peninsular, y se dirige a París para su publicación», Denise Fischer Hubert, *El libro español en París a comienzos del siglo XX. Escritores y traductores*, Universitat Rovira i Vigil, Tàrragona, 1994, p. 9.

⁴ Sergio Martínez Baeza, *El libro en Chile*, Santiago, Biblioteca Nacional, 1982, p. 149.

no se explica solamente por el deseo de romper definitivamente con la tutela de España, sino también por una mala evaluación del mercado hispanoamericano por parte de los editores españoles. En su tesis dedicada al libro español en París, Denise Fisher Hubert cita a Rufino Blanco Fombona⁵ para alimentar la idea según la cual la supremacía de los franceses se puede explicar por haber sabido «alentar la propia producción hispanoamericana desde el despertar de esta, aceptando publicarla y asegurando su difusión»⁶, característica documentada también por Fernando Larraz⁷. Las cifras hablan por sí solas y el auge de la presencia francesa en la edición en español es evidente a lo largo del siglo XIX: «Entre 1861 y 1914 el catálogo de Garnier Hermanos pasa de 540 a 1.172 títulos en castellano; también puede citarse el caso de la Librería Ollendorff que, entre 1906 y 1914, publica 219 títulos en castellano que representan más de 500.000 ejemplares»⁸.

ACABAR CON EL TRIÁNGULO⁹

El contexto general de relaciones literarias entre Europa e Hispanoamérica era complejo, con el efecto inducido de las relaciones interpersonales y comerciales. La trayectoria vital y poética del poeta nicaragüense Rubén Darío brinda una buena oportunidad para empezar a analizar las relaciones culturales trasatlánticas a finales del siglo XIX. En la introducción a la edición de

⁵ Analiza Blanco Fombona: «Los editores franceses ¿qué han mandado a la América Latina? Clásicos castellanos, muy pocos autores españoles modernos, muchas traducciones del francés, y —lo que han agradecido mucho los hispanoamericanos— libros americanos. Este es el punto clave, mientras que nadie en España supo ver que se podía explotar con provecho al autor de América... por lo menos en América», «El libro español en América» en *El libro español. Ciclo de conferencias organizado por la Cámara Oficial del Libro*, Barcelona, 15-23 de marzo de 1922, p. 176. Citado en Denise Fischer Hubert, *El libro español en París a comienzos del siglo XX*, op. cit., p. 81.

⁶ Denise Fischer Hubert, *El libro español en París a comienzos del siglo XX*, op. cit., p. 79.

⁷ Ver Fernando Larraz, *El libro trasatlántico. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*, Gijón, Trea, 2010, cap. 1.

⁸ Philippe Castellano, «Francia, España, Hispanoamérica: Estrategias editoriales ante el mercado internacional del libro (1900-1914)», en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 2015, <http://ceec.revues.org/5546>

⁹ «En un artículo ya clásico, Pura Fernández reunía tres centros de producción, difusión y consumo de libros: Francia, España e Hispanoamérica; siguiendo esta visión dinámica de un proceso en constante evolución, Jean-François Botrel en una ponencia del coloquio de la Universidad de Laval (Canadá) se valía de una figura geométrica evocando las relaciones triangulares Francia-España-Repúblicas Hispanoamericanas para presentar las estrategias comerciales de editoriales francesas y la circulación de sus modelos editoriales», Philippe Castellano, «Francia, España, Hispanoamérica: Estrategias editoriales ante el mercado internacional del libro (1900-1914)», en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, op. cit.

Azul en la editorial Cátedra¹⁰, José María Martínez repasa a todos los amigos de Rubén Darío en Santiago que le abrieron las estanterías de sus bibliotecas: Pedro Balmaceda Toro, Eduardo de la Barra, entre otros. Así, se observa la circulación y la difusión de lo escrito y se ve como pudo saciarse Darío de todo cuanto se publicaba en literatura europea, especialmente francesa, por la descripción que se hace de la habitación de uno de sus amigos: «libros, muchos libros, libros clásicos y las últimas novedades de la producción universal, en especial de la francesa. Sobre una mesa diarios, las pilas azules y rojizas de la *Nouvelle Revue* y la *Revue des Deux Mondes*»¹¹. Igualmente el plan de promoción de la segunda edición de *Azul*, ideado por el mismo autor, evidencia la red de distribución contemplada, a la par que sugiere la puesta en funcionamiento de una comercialización pensada a escala del continente americano:

Las librerías e instituciones de las que pensaba servirse se encontraban, según el aviso de *La Unión* del 28 de abril de 1890, en San Salvador, Guatemala, San José de Costa Rica, Granada, Tegucigalpa, Bogotá, Curaçao, México, La Habana, Santiago de Chile, Valparaíso, Lima, Nueva York, y San Francisco. Ello permite pensar, primero, en unos tensos contactos de índole comercial entre la redacción del periódico y las librerías y, segundo, en una efectiva difusión del nombre, el prestigio y la comercialidad de Darío, por toda América, en poco más de un año¹².

A pesar de ello esta campaña promocional no surtió muchos efectos, principalmente por ser, en aquel entonces, muy escaso el mercado del libro en Centroamérica.

Hispanoamérica se relacionaba con España por el idioma, con Francia por la herencia de las ideas y, económicamente, con ambos países, aunque a partir del siglo XIX Francia ganó en importancia económica en razón a la penetración editorial. A finales del XIX y principios del XX Hispanoamérica seguía descubriendo la literatura europea gracias a las políticas de expansión comercial de casas editoriales como las de Bouret, Garnier, Ollendorff... en Francia, o Salvat, Maucci, Sopena... en España. Todo ello con un efecto bien documentado de imitación, y no creación, entre muchos escritores, especialmente en Chile, si se sigue el comentario de Nano Lottero en 1927, recordado por Rafael Cansinos-Asséns:

¹⁰ José María Martínez, «Introducción» en *Azul... Cantos de vida y esperanza*, Madrid, Cátedra, 2002, pp. 18-24.

¹¹ «A. de Gilbert», 1890, en *Obras Completas*, Madrid, Afrodisio Aguado, II, p. 161. Citado por J. M. Martínez, *Azul... Cantos de vida y esperanza*, op. cit., p. 18.

¹² José María Martínez, *Azul... Cantos de vida y esperanza*, op. cit., pp. 38-39.

Garriga, De la Barra, Bórquez Solar, Contreras, Balmaceda Toro, Rodríguez Mendoza y otros pasan sin dejar huella. Imitan. Dentro del nuevo espíritu no pueden crear. Y aquí se paraliza la evolución de la literatura chilena hasta nuestros días, en que surge Gabriela Mistral¹³.

La idea la retoma R. Blanco-Fombona cuando asevera: «No somos creadores. Poseemos espíritu femenino. Necesitamos de fecundación para parir. Somos poetas fecundados»¹⁴.

Por otra parte, como se ha anticipado, también se difundían obras de escritores latino-americanos que aprovechaban un viaje por Europa o una estancia en París para editar sus producciones. En 1906, la Librairie Ollendorff se une al coro de las Casas Bouret y Garnier con su colección de *Escritores españoles y sud-americanos*, que llegó a publicar 115 títulos¹⁵. Entre los chilenos, los que más se editaron no fueron muchos: Alberto Blest Gana, por supuesto, se publicó tanto en Bouret (Biblioteca de los novelistas), como en Garnier (Biblioteca Contemporánea); Francisco Contreras en Garnier (Biblioteca Poética), Bouret (Biblioteca de los poetas americanos), Agencia Mundial de Librería (Colección Los grandes Escritores. Autores hispanoamericanos) y en la sección hispánica de Ollendorff estrenada en 1906. Garnier editó a E. de la Barra (*Rimas chilenas*), D. Dublé-Urrutia (*Del mar a la montaña*), E. Molina (*Filosofía americana*) y las obras completas de A. Bórquez Solar (7 tomos). Ollendorff publicó a A. Bórquez Solar (*Dilectos decires*) y E. Rodríguez Mendoza (*Cuesta arriba*). Es decir, ¡gran parte de los condenados al olvido por Nano Lottero! La representación de la literatura chilena resumida por Nano Lottero merece comentarios conclusivos de R. Cansinos-Asséns, quien señala las lagunas en ella:

La literatura chilena —resume el señor Nano Lottero— se compendia en estas tres grandes figuras: Gabriela Mistral, en la poesía; Armando Donoso, en la crítica, y Eduardo Barrios en la novela. El crítico uruguayo se desentiende de los nuevos, de los que solo cita a Pablo Neruda, «abanderado

¹³ «Rómulo Nano Lottero, “Comentarios (Polémica sobre la literatura chilena)”» en Rafael Cansinos-Asséns, *Verde y dorado en las letras americanas. Semblanzas e impresiones críticas (1926-1936)*, Madrid, Aguilar, 1947, p. 462.

¹⁴ Citado por R. Cansinos-Asséns en *Verde y dorado en las letras americanas. Semblanzas e impresiones críticas (1926-1936)*, op. cit., p. 494.

¹⁵ «En 1906, est crée une collection de *Escritores españoles y sudamericanos* qui prendra véritablement son essor à partir de 1910 et comprendra, en 1914, 115 titres au total», Jean-François Botrel, *La «Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas - Librería Paul Ollendorff»*. (*Contribution à l'étude de l'édition en langue espagnole, à Paris, au début du vingtième siècle*, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines, Université de Bordeaux, 1970, p. 8.

de vanguardia» y con una sonrisa irónica a Vicente Huidobro, el lanzador del “creacionismo”. Sin embargo, el autor de *Equatorial* ha ejercido en toda la lírica americana el mismo influjo que Darío en su tiempo, y su gesto vivaz se hace especialmente vertiginoso sobre esta estancada literatura chilena.

Por el otro lado del océano el conocimiento de las letras hispanoamericanas estaba en sus principios. Para el observador llama la atención la labor editorial, y en el caso de Francia, de traducción, para dar a conocer estas letras de allende el mar y para ultimar el combate por la supremacía cultural en Hispanoamérica. Sin embargo, la geometría del triángulo tiene también que acoger otras figuras como las rectas entre París y Madrid, por una parte, y las rectas entre otros países europeos (Alemania y, menos, Italia) y norteamericanos, que conforman un cuadro en perpetua evolución, sometido a los acontecimientos históricos que afectaron a gran parte de estos países en aquellos años.

AJUSTE DE CUENTAS ENTRE PARÍS Y MADRID

Destinada al lector hispanófono la producción francesa en español no alcanzaba verdaderamente al lector francés, y tras un periodo de edición en español destinado a los lectores hispanoamericanos, se inició un intenso movimiento de traducción¹⁶. La iniciativa correspondió a escritores o críticos franceses cuya mediación fue necesaria para que se tradujeran las obras y se dieran a conocer al público francés. Con motivo de la publicación en la editorial Garnier (1913) de los *Cuentos americanos* de Rufino Blanco-Fombona, los editores recogen reseñas de las traducciones de las mismas en 1903. Así se ve como la *Revue des Revues* celebraba la novedad de las traducciones que ponían al alcance del lector francés textos americanos:

Nous ne possédons pas ou presque pas de produits littéraires du monde espagnol transplanté en Amérique. Il est vrai que depuis peu seulement il a ses poètes, ses tragiques, ses historiens que les lecteurs de La Revue ont appris à connaître par nos articles. Mais jusqu'à présent nous ne pouvions lire aucune traduction de leurs ouvrages. Les contes de M. Blanco-Fombona sont donc les bienvenus¹⁷.

¹⁶ Álvarez Rubio señala que «en el curso del XIX se va ampliando el elenco de traductores franceses de las obras españolas», *op. cit.*, p. 37, nota 68.

¹⁷ Rufino Blanco-Fombona, *Cuentos americanos (dramas mínimos)*, París, Casa Editorial de Garnier Hermanos, 1913, p. VIII.

En España, aunque el idioma no representara ningún obstáculo, las consecuencias de las guerras de independencia dificultaron las relaciones y, paradójicamente, tampoco se tenía mejor conocimiento de la literatura de las antiguas colonias. Por lo cual los años 1920/1930 aparecen como años de descubrimiento de un continente literario por críticos y lectores, tanto en Francia como en España. Por su parte, en los años veinte, Francia, y especialmente París, vivía a la hora del hispanoamericanismo: eran numerosas las revistas destinadas a la comunidad latinoamericana de Francia, a veces dirigidas por latinoamericanos¹⁸, lo cual contribuía a la circulación de ideas y textos.

Mientras tanto el posicionamiento cultural de España evidenciaba tensiones con polos tan alejados como Francia y América. Rafael Cansinos-Asséns relaciona el auge de las vanguardias con las consecuencias de la Primera Guerra Mundial:

La xenofobia francesa nos envía una legión de jóvenes, poetas y estudiantes hispanoamericanos, entre los cuales viene Vicente Huidobro, el chileno, autor de *Las pagodas ocultas*, con el cual ya había yo cruzado cartas, a propósito de ese libro, en que la crítica chilena —según él decía— había descubierto analogías sospechosas con mi *Candelabro*¹⁹.

Entre los escritores españoles la llegada de Huidobro provoca revuelo, especialmente con Guillermo de Torre, que le disputa la innovación poética; aunque R. Cansinos-Asséns recalca el papel de “revelador” desempeñado por Huidobro:

La verdad es que Huidobro nos coge a todos de sorpresa con sus revelaciones y nos descubre un mundo ignorado de inquietud literaria, que el telón de la guerra nos había ocultado. No conocíamos a ninguno de esos poetas que Huidobro cita... Ni siquiera Carrillo, que había llegado de París y siempre fue el cronista de todas las modas literarias, nos había dicho una palabra de las nuevas escuelas.... Si no el creador, Huidobro, por lo menos, era el revelador²⁰.

¹⁸ Citemos a la *Revue Hispanique* de Fouché-Delbosc; la *Revue de l'Amérique latine* de Ernest Martinenche; *Vie Latine*; *Par-Sud-Am* publiée par la Chambre du Commerce ou encore la *Revista de América* de Ventura García Calderón et Hugo D. Barba-gelata.

¹⁹ Rafael Cansinos-Asséns, *La novela de un literato*, 2, Madrid, Alianza Tres, 1985, p. 234.

²⁰ Rafael Cansinos-Asséns, *La novela de un literato*, 2, *op. cit.*, p. 235.

Con Vicente Huidobro, Chile desempeñaba un protagonismo especial, al permitir la difusión de la nueva poesía francesa, aunque otra vez, se señalaran los límites del papel de Huidobro: revelar, y no crear. César González Ruano retrata a Vicente Huidobro en este momento de su llegada a Europa: «se llamaba en realidad Vicente García Huidobro Fernández [...] Llegó a París por primera vez en 1916, presentándose en Madrid en el otoño de 1918»²¹. Su andadura bien se corresponde con la de los escritores y escritoras chilenas que, a principios del siglo xx trabaron relaciones de amistad o profesionales con los sectores literarios de París, dándose a conocer en lengua española o en francés. Sus estancias madrileñas eran ocasiones para publicar y darse a conocer como literatura emancipada de la tutela cultural española. Por otra parte, es conocida la polémica en torno a la autenticidad de la creación de Huidobro²² y R. Cansinos-Asséns también alude a ella cuando recuerda el viaje a París de Guillermo de Torre para sacar en limpio las cosas:

Guillermito que considera igualmente viejos a Ramón [Gómez de la Serna] y a Huidobro, hace la maleta y se planta en París, y vuelve de allá trayendo folletos y revistas que prueban que Huidobro es un simple plagiario de Reverdy. Y Reverdy nos escribe sendas cartas denunciando al chileno como un mistificador, que le ha usurpado el título de creador del creacionismo²³.

En este ambiente de denuncia, la paternidad del creacionismo se convierte en tema obsesivo y Joaquín Edwards Bello, otro chileno, primo de Huidobro, a su vez la reivindica:

Surge el tema del ultraísmo y Edwards aprovecha la ocasión para desacreditar a su primo Huidobro, acusándolo, como siempre, de plagiario y atribuyéndose toda la modernidad de su poesía, como puede verse por su libro *Metamorfosis...*, que ninguno de nosotros ha leído²⁴.

González Ruano mitiga esta versión reconstruyendo la genealogía chilena de la creación de Huidobro y recalando la ignorancia de los poetas en España:

²¹ César González-Ruano, *Veintidós retratos de escritores hispanoamericanos*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica Colección Hombre e ideas, 1952, p. 71.

²² Ver, por ejemplo, Mireya Robles, «La disputa sobre la paternidad del creacionismo», *Thesaurus*, Tomo xxvi, Núm. 1, 1971, pp. 95-103.

²³ Rafael Cansinos-Asséns, *La novela de un literato*, 2, *op. cit.*, pp. 235-236.

²⁴ Rafael Cansinos-Asséns, *La novela de un literato*, 2, *op. cit.*, p. 336.

Su filiación poética tuvo la etiqueta creacionista, sin demasiadas seguridades por nuestra parte de qué era aquello. Nadie sabía en España quién era Reverdy, ni siquiera quién era Apollinaire. De aquellos tres libros primeros de Vicente García Huidobro Fernández, *La gruta del silencio* (1913), *Las pagodas ocultas* (1914) y *Adán* (1916), libros aún con reminiscencias y sugerencias rubenianas y del simbolismo, Huidobro no nos habló demasiado, como tampoco de la generación chilena a la que pertenecía, centralizada en la revista Los Diez, de Santiago de Chile, que destaca los nombres de Pedro Prado, Daniel de la Vega, Ernesto Guzmán, Jorge Hubner y Max Jara, entre otros. Todo esto lo divulgó después aquel Argos implacable de Guillermo de Torre²⁵.

Todos estos comentarios demuestran que, en el momento de establecer una cartografía de las relaciones, redes y cruces culturales, surge el protagonismo de algunos mediadores, críticos literarios, tanto en Francia como en España. En Francia, cabe recordar el papel imprescindible de Francis de Miomandre²⁶, Roger Caillouis, Paulette Patou, Jean Cassou, Valéry Larbaud, Marcelle Auclair, Georges Pillement²⁷. Los respectivos ensayos de Max Daireaux (Maximiliano Emilio Daireaux Molina, 1883-1954) en Francia, *Littérature hispano-américaine*, publicado en 1930, y de Rafael Cansinos-Assens en España, *Verde y dorado en las letras americanas. Semblanzas e impresiones críticas (1926-1936)*, publicado en 1947, permiten dibujar el panteón literario chileno que se estaba elaborando desde París o Madrid, así como dejan entrever los debates del tiempo en torno al liderazgo literario reivindicado por ambos lados del Pirineo. Y eso que anteriormente se había iniciado un movimiento de publicación con vistas a dar de conocer a las letras americanas, como fue el caso de varias obras de R. Blanco-Fombona: *Letras y letrados de América* (1980), *Grandes escritores de América* (1917) y *El modernismo y los poetas modernistas* (1929).

En Francia, el novelista y crítico literario franco argentino Max Daireaux fue uno de los artífices de la difusión de la literatura hispanoamericana. Su ensayo *Littérature hispano-américaine* publicado en 1930 (Éditions Kra) sella el nacimiento de la literatura en América durante los días que siguieron a las guerras de independencia (1810-1830). La dedicatoria «À la mémoire des

²⁵ César González-Ruano, *Veintidós retratos de escritores hispanoamericanos*, op. cit., p. 72.

²⁶ Francis de Miomandre (1880-1959) se convirtió en referencia también en Chile, como demuestra su prefacio a *La Raza sufrida* de Carlos B. Quiroga, publicado en 1937 en la Colección Contemporáneos de las Ediciones Ercilla (In-8º, 349 p.).

²⁷ Ver Jean-Claude Villegas, *Paris, capitale littéraire de l'Amérique latine*, Dijon, Éditions Universitaires de Dijon, 2007, pp. 164-176.

écrivains sud-américains Hernán de Bengoechea et José Gracia Calderón morts pour la France» establece, de entrada, una relación de profunda solidaridad entre Francia e Hispanoamérica. Cien años más tarde su libro intenta organizar una producción diversa en la que a Europa le cuesta orientarse. No en balde publicó Max Daireaux en una *Collection des Panoramas des Littératures Contemporaines*, con el recurso a un término geográfico (“panorama”) para abarcar el conjunto del continente. En el primer capítulo, para remediar una supuesta ignorancia de los lectores, incluyó párrafos descriptivos de los diferentes países, y Chile aparece retratado de la manera siguiente:

Au sud, entre les Andes et la mer, étroit et vertical, planté comme une torche, le Chili se replie sur lui-même. Rude pays de mineurs et de marins, il a le culte de l'action et de la force, et le goût de l'étude. Ce n'est pas un pays de poètes, mais d'historiens, de sociologues, de constructeurs. Il est grave, austère et concentré²⁸.

En España también había sido sensible este tema de la ignorancia, pero en relación con los mismos que pensaban enseñar a los demás la realidad americana²⁹. En Francia, en un momento de emancipación de lo español —tanto la lengua como la literatura— París se había convertido en el nuevo punto de reunión para escritores latinoamericanos mientras la lengua francesa se convertía en América en alternativa regeneradora al español³⁰, especialmente para las lectoras:

²⁸ Max Daireaux, *Littérature hispano-américaine*, Paris, Éditions Kra, 1930, p. 18.

²⁹ A eso se refieren los renglones siguientes: «Serrano de Wilson llama la atención a la falta de autenticidad con que las realidades americanas se presentan ante el público europeo, aludiendo a “las narraciones inexactas de viajeros indiferentes o poco imparciales, y libros escritos sin conocimiento especial del continente americano [que] roban a esas regiones de su verdadero aspecto y las presentan en estado primitivo, hasta de creerlo así hombres ilustrados e inteligencias superiores” (II, 349)» citado en Leona S. Martín, «Emilia Serrano, Baronesa de Wilson (1834-1922) “La Cantora de las Américas”» en Sara Beatriz Guardia (ed. y compil.), *Viajeras entre dos mundos*, Lima, CEHMAL, 2011, p. 486.

³⁰ Escribe Antonio Cándido: «En el caso numéricamente dominante de los países de habla española y portuguesa, el proceso de autonomía consistió, en buena parte, en transferir la dependencia, de manera que otras literaturas europeas no metropolitanas, sobre todo la francesa, fueron volviéndose el modelo a partir del siglo XIX, lo que además ocurría también en las antiguas metrópolis», en «Literatura y subdesarrollo», César Fernández Moreno (coord. e introd.), *América Latina en su literatura*, México/Unesco, París, Siglo XXI Editores, 1971, p. 344.

La culture littéraire est pour elles une parure, et les plus belles parures sont celles qui viennent d'Europe et portent leur marque d'origine. Il y a plus, certaines, et ce sont celles qui constituent le noyau de la nouvelle élite lettrée, affectent de ne pouvoir lire qu'en français. L'espagnol les ennuie!³¹

Es cierto que anteriormente, en el contexto de la Independencia de Hispanoamérica, el discurso oficial «desaconsejaba mantener relaciones comerciales con la *madre patria*»³². Sin embargo, esto no tuvo implicaciones directas, ni provocó ninguna supremacía francesa. El estudio de Álvaro Ceballos subraya la complejidad de la nueva situación a finales del siglo XIX y principios del XX: «Si a mediados del siglo XIX chileno era indiscutible la supremacía francesa en el comercio internacional de impresos, al terminar el siglo ya no existe monopolio ninguno»³³. Eso evidencia la necesidad de diferenciar cuidadosamente lo que puede ser la influencia cultural de Francia y lo que tiene que ver con su presencia económica en el sector editorial.

Desde España también se comentaba la producción iberoamericana, y con una perspectiva bien particular: se trataba de situar esta producción en lengua española en relación con todo cuanto se venía escribiendo en España. De hecho el campo de las letras se estaba convirtiendo en auténtico campo de una batalla cuya victoria sellara el dominio definitivo de una de las dos capitales. Ana Martínez Rus subraya que «A lo largo del primer tercio del siglo XX la industria editorial española intensificó sus actividades comerciales y modificó sus estrategias hacia los mercados americanos, en un contexto en el que la vocación americanista nació ligada a proyectos regeneracionistas y a intereses económicos»³⁴. El esfuerzo español por controlar el mercado editorial americano se notó en la importancia del tema del libro y de la edición durante la celebración del Primer Congreso Nacional del Comercio Español en Ultramar, en 1923. Philippe Castellano brinda también interesantes iniciativas en su edición del epistolario de los hermanos Salvat³⁵. Al lado de las polémicas literarias es interesante observar el posicionamiento de la editorial Salvat, reflejado en un artículo publicado en 1924 en *El Diario Ilustrado* en Santiago de Chile y titulado: «Un nuevo centro de provisión de Obras de

³¹ Max Daireaux, *Littérature hispano-américaine*, op. cit., p. 32.

³² Álvaro Ceballos Viro, *Ediciones alemanas en español (1850-1900)*, Iberoamericana/Vervuert, 2009, p. 129.

³³ Álvaro Ceballos Viro, *Ediciones alemanas en español (1850-1900)*, op. cit., p. 133.

³⁴ Ana Martínez Rus, «El comercio de libros. Los mercados americanos», en Jesús A. Martínez Martín (dir.), *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, capítulo VIII, p. 280.

³⁵ Philippe Castellano, *Dos editores de Barcelona por América Latina. Fernando y Santiago Salvat Espasa*, Iberoamericana-Vervuert, 2010.

Ciencia, Arte y Literatura. Lo establece en Santiago la Casa Editorial Salvat, de Barcelona”³⁶. La presencia de Luis Salvat en Santiago da la oportunidad al periodista de saludar la labor editorial de calidad de Salvat³⁷, sugiriendo otras prácticas editoriales y comerciales. En el artículo Luis Salvat presenta el análisis de la situación hecha por los hombres de negocios españoles en Hispanoamérica, recalcando la buena progresión de Chile:

Los hombres de negocios de España, principalmente aquellos cuyas actividades están relacionadas con lo intelectual, ciencias, arte, literatura, prestan cada día mayor atención al desarrollo verdaderamente estupendo de los pueblos de habla española de América, sobre todo de los que, como Chile, van a la vanguardia del progreso material y la cultura científica y artística [...] La importancia económica de día en día en aumento de este país y la intensidad y calidad superior de su movimiento intelectual, la valía de sus hombres, instituciones y curiosidades científicos que señalan a Chile un puesto preponderante en la América, decidieron a nuestra Casa establecer una representación especial juntamente con un depósito o librería de su producción en Santiago³⁸.

Similar fue la postura de Vicente Clavel, editor de la Editorial Cervantes de Barcelona, como se ve en sus declaraciones en la Conferencia Nacional del Libro durante 1927, en particular cuando alude a «la tenaz competencia que debe hacerse a otras naciones como Francia e Italia, que aspiran a arrebatar a España su mercado en América»³⁹. A lo largo de los años 20, Clavel había iniciado una voluntaria promoción de autores (escritores e historiadores) americanos. Prologó el volumen de Aníbal Latino, seudónimo del periodista italiano José Ceppi, *La nueva literatura. Estado actual de la literatura en los países*

³⁶ Artículo reproducido en Philippe Castellano, *Dos editores de Barcelona...*, *op. cit.*, pp. 365-368.

³⁷ Así, escribe: «[...] esta Casa desde su fundación se ha dedicado exclusivamente a la edición del libro científico y dentro de esta clasificación más propiamente al libro de Medicina. Esto es sin duda muy digno de anotarse tratándose de una industria que frecuentemente busca el éxito comercial en los resultados que fácilmente ofrece la impresión de literatura folletinesca o de dudosa moral, propicia a la popularidad y por consiguiente a las grandes tiradas ampliamente provechosas», Philippe Castellano, *Dos editores de Barcelona...*, *op. cit.*, pp. 365-366.

³⁸ Philippe Castellano, *Dos editores de Barcelona...*, *op. cit.*, p. 367.

³⁹ «Notas del día», *La Vanguardia*, 18.03.1927, p. 8, citado en Luis Miguel Lázaro, «L'edició popular a Espanya. El cas de l'Editorial Cervantes Notes», *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, núm. 22, 2013, p. 53.

latinos; hacia 1925 puso en venta una Biblioteca de Autores Americanos⁴⁰ y, en 1930, una Biblioteca de Novelistas Hispanoamericanos⁴¹. A partir de la Primera Guerra Mundial Francia cedió terreno en el mercado de la edición en español destinada a Hispanoamérica:

[...] la Première Guerre Mondiale semble sonner partout le glas d'une présence et d'une aura françaises et le livre espagnol est désormais plus présent que le livre français en français ou en espagnol en Amérique hispanique, le modèle éditorial espagnol qui consiste à tenir compte par avance d'un marché hispano-américain qui absorbe plus de la moitié de la production nationale étant d'ores et déjà bien consolidé⁴².

Y, sin embargo, los editores la seguían considerando como una amenaza⁴³. Trabajos sobre este periodo demuestran que hacía tiempo que la lucha por la primacía editorial ya no era entre Francia y España⁴⁴, nuevos competidores ocupaban el mercado y los mismos países hispanoamericanos ya estaban organizando su propio campo cultural. Entre los diferentes agentes parece que existió una confusión entre negocio editorial y liderazgo cultural, confusión tanto más fácil cuanto que los dos temas se solapan. Hasta la Guerra Civil española el sector editorial pudo contar con el respaldo de los escritores comprometidos en tejer nuevas relaciones con Hispanoamérica:

⁴⁰ Luis Miguel Lázaro, «L'edició popular a Espanya. El cas de l'Editorial Cervantes Notes», *op. cit.*, p. 55.

⁴¹ Luis Miguel Lázaro, *op. cit.*, p. 56.

⁴² Jean-François Botrel, «L'exportation des livres et modèles éditoriaux français en Espagne et en Amérique latine (1814-1914)», en Jacques Michon y Jean-Yves Mollier (dir.), *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du XVIII^e siècle à l'an 2000*, les Presses de l'Université Laval, L'Harmattan, 2001, p. 238.

⁴³ Luis E. Santa Cruz Grau escribe: «La crisis de Europa —sumida en la barbarie de la guerra, de los gases y las trincheras— implicará que esta deje de ser referente y espejo para los intelectuales, clases dirigentes y estudiantes de América», en «La revista *Claridad* y la generación del '20», Carlos Ossandón B. y Eduardo Santa Cruz A., *El estallido de las formas. Chile en los albores de la "cultura de masas"*, cap. 13, p. 277.

⁴⁴ Ver À. Ceballo Viro, *Ediciones alemanas en español (1850-1900)*, *op. cit.*; Ana Martínez Rus, «La industria editorial española ante los mercados del libro, 1892-1936», *Hispania*, vol. LXII/3, núm. 212, pp. 1021-1058; Philippe Castellano, *Dos editores de Barcelona...*, *op. cit.*; Jean-François Botrel, «L'exportation des livres et modèles éditoriaux français en Espagne et en Amérique latine (1814-1914)», en Jacques Michon y Jean-Yves Mollier (dir.), *Les mutations du livre et de l'édition dans le monde du XVIII^e siècle à l'an 2000*, *op. cit.*, pp. 219-240.

La presencia de escritores españoles, de varias generaciones, del 98 (Unamuno, Azorín, Baroja, Maeztu, Valle-Inclán), del 14 (Ortega, Marañón, Pérez de Ayala, Madariaga, Castro) y después de los jóvenes del 27, en las publicaciones y en los grandes diarios iberoamericanos, de manera especial los argentinos (*La Nación*, *La Prensa*), el mexicano *Excelsior*, fue constante durante las tres primeras décadas del siglo xx. Baste un ejemplo, para subrayar cómo ese flujo del viaje de ida y vuelta se consolidaría por esos años, resultado inequívoco de la labor mostrada desde España hacia una nueva sensibilidad americana, *Revista de Occidente*, creada por Ortega en julio de 1923 tenía una tirada, en aquella primera época de la publicación (1923-1936), de unos tres mil ejemplares, la mitad iban a suscriptores hispanoamericanos⁴⁵.

MADRID ¿NUEVO MERIDIANO?

En 1927, con motivo de su viaje en nombre de la *Gaceta Literaria*, Guillermo de Torre, entrevistado por Francisco Ayala, aprovechó la oportunidad para reivindicar claramente el protagonismo de Madrid en la promoción de la literatura americana, denunciando de paso la usurpación de París en la materia:

Yo estoy convencido de que en Argentina, Chile, Uruguay, Méjico... se produce una literatura tan excelente, tan interesante como la de aquí. Y como la de los demás países europeos. Es necesario (sin que esto implique patriotismo) que la capitalidad máxima de nuestra literatura —España-América— sea Madrid. Que Madrid sea el gran meridiano literario. No lo digo por restar hegemonía a cada una de las grandes metrópolis americanas, sino porque hay que reaccionar contra la influencia de París: la «América latina» es un absurdo. No existe tal América latina. En América —hablo de valores espirituales—, lo no español es autóctono... Y ahora se empieza a ver —empiezan a comprenderlo ellos mismos— cómo los jóvenes americanos deben venir a Madrid, donde les espera un interés auténtico, en lugar de ir a París. En París solo interesan a unos cuantos *profiteurs*⁴⁶.

En la misma línea está el prólogo de Enrique Diez Canedo a la versión castellana del libro de Isaac Goldberg titulado *La literatura hispanoamericana*

⁴⁵ Fernando Rodríguez Lafuente, «América en la Generación del 14», en *Catálogo Ciencia y modernidad. Generación del 14*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2014, p. 213.

⁴⁶ *La Gaceta Literaria*, Madrid, 15 de agosto de 1927, año 1, número 16, primera página.

- *Estudios críticos*⁴⁷. Primero admite la validez del análisis del prologuista de la edición original, cuando señala el reciente interés por la literatura hispanoamericana⁴⁸ e insiste en la difícil toma en cuenta de esta producción literaria,⁴⁹ para terminar con una pregunta fundamental:

¿Existe la literatura americana? [...] Muy diversos entre sí son los países de América española para que puedan sentir unas comunes aspiraciones literarias. Su tradición remota, en España está [...] A nuestro parecer, no hay alternativa posible: o una sola literatura con la de España, o tantas, sino como repúblicas, más o menos artificiales en sus límites, como países naturales haya en la América de habla española⁵⁰.

Tras los años que siguieron la derrota de 1898, España y sus actores del campo cultural se atreven a militar en los años veinte por una capitalidad cultural en Madrid, que reúna a España y América. R. Cansinos-Asséns recuerda el episodio del *Epitalamio* de Nervo a Alfonso XIII que se leyó en el Ateneo de Madrid en 1906 para afirmar que la «fraternidad equitativa entre españoles y americanos [...] lo había ya consagrado el abrazo de los poetas, solidarios en una misma lucha de renovación literaria»⁵¹. En este contexto se han de leer las líneas sobre el libro de Max Daireaux redactadas por R. Cansinos-Asséns en el Madrid de 1930. Se trata de demostrar la ilegitimidad del ignorante crítico francés:

⁴⁷ Enrique Diez Canedo, "Prólogo", en Isaac Goldberg, *La literatura hispanoamericana - Estudios críticos*, Versión castellana de R. Cansinos-Asséns, pp. 3-12.

⁴⁸ «Razón tiene el prologuista de la edición original de este libro en señalar como muy reciente la curiosidad de los españoles por la literatura americana de su lengua, sin ocultar, por supuesto, que todavía en los espíritus selectos de la gran república angloamericana esa curiosidad ha tardado más en despertarse», Enrique Diez Canedo, «Prólogo», *op. cit.*, p. 3.

⁴⁹ «[...] el caso es que hoy lo mismo España que los Estados Unidos van siguiendo con ojos atentos la producción literaria de nuestra América. Y que quizá nosotros en el estudio y crítica de ella vayamos quedándonos un poco a la zaga. Si no lo declarara ya la circunstancia de que el primer intento orgánico de una historia literaria de Hispanoamérica es obra de un norteamericano, el doctor Alfred Coester (*The Literary History of Spanish América*, Nueva York, 1916), bastaría el presente libro del doctor Isaac Goldberg para demostrarlo», «Prólogo», *op. cit.*, p. 4.

⁵⁰ «Prólogo» en Isaac Goldberg, *La literatura hispanoamericana*, *op. cit.*, p. 11.

⁵¹ Rafael Cansinos-Asséns, *Verde y dorado en las letras americanas. Semblanzas e impresiones críticas (1926-1936)*, *op. cit.*, p. 482.

Así, por ejemplo, para Max Daireaux, el autor de *Littérature Hispano-Américaine*, que acaba de publicarse en París este mismo año —libro demasiado ligero, y en el que hay erratas sorprendentes respecto a algunas figuras americanas: el argentino Camos Mejía, que hizo aquel despiadado análisis clínico de Rosas, nos es presentado como su historiador (*l'historien de Rosas*)—, apenas es Blanco-Fombona otra cosa que novelista, con un injusto desdén para su obra poética⁵².

Lejos de ser anecdóticas, estas líneas reflejan el afán por crear una comunidad de letras entre España y Latinoamérica que le quitara a Francia, especialmente a París, todo protagonismo. Y es que en el triángulo Hispanoamérica-Francia-España, Francia cumple el papel de aguafiestas y obliga a los agentes del campo cultural español a plantearse el tema de las relaciones con Hispanoamérica. En pos de relaciones bilaterales renovadas y con una situación editorial necesitada de salidas hacia los mercados exteriores, editores y escritores españoles no dejan ninguna ocasión para denunciar la impostura de Francia. El ataque al libro de M. Daireaux es sabroso por ser el mismo Daireaux franco argentino, nacido en una familia francesa instalada en Argentina⁵³. Sin ser decisiva, la publicación en 1930 de *Littérature hispano-américaine*, marca un eslabón en la invitación hecha a los lectores franceses de ir al encuentro de la literatura de América Latina. Estructurado a partir de los principales géneros literarios, el ensayo de Daireaux propone a continuación una selección de autores y de textos. En relación con Chile es de notar el empeño por citar a escritoras y por restituir el papel que fue el suyo en algunas etapas, como en la narrativa moderna en Chile: «Au Chili, Rosario Orrego de Uribe fut la créatrice du roman, elle est antérieure à Alberto Blest Gana, qui fut un des meilleurs écrivains du Pacifique, et dont le roman: *Les Transplantés* est vraiment à l'origine de tout le mouvement romanesque du Chili»⁵⁴. También señala a dos ensayistas chilenas en el capítulo dedicado al ensayo: «Certains noms cependant, tels ceux de Amanda Labarca et de Inés

⁵² En Rafael Cansinos Asséns, *op. cit.*, p. 496.

⁵³ Por su origen se le vio involucrado en todo cuanto facilitaba las relaciones trasatlánticas, por ejemplo en el Comité France-Amérique o en diferentes revistas en Francia —*Amérique Latine* (1923) y la *Revue de l'Amérique Latine*— donde colaboró junto a personas como Jean Cassou y Francis de Miomandre, pero también en Argentina (*Nosotros*). Instalado en París, donde desempeñaba una doble actividad de escritor y crítico, viajaba mucho a América y alternaba con muchos escritores: la chilena Gabriela Mistral, el peruano Ventura García Calderón, Teresa de la Parra, Enrique Gómez Carrillo, Alcides Arguedas y el joven Miguel Ángel Asturias, Victoria y Silvina Ocampo, Norah Lange.

⁵⁴ Max Daireaux, *Littérature hispano-américaine*, *op. cit.*, p. 191.

F. de Larraín, Chiliennes à l'esprit vaste et précis, ne peuvent être passés sous silence⁵⁵. Esta valoración de las escritoras chilenas no es insignificante, en la medida en que, como recuerda Milagros Parra, en «el medio latinoamericano de la capital [...] figuraban sobre todo hombres»⁵⁶. Sin embargo, cabe recordar que la crítica francesa manifestaba interés por las producciones de las escritoras latinoamericanas a las que podía galardonar, como en 1924 a la venezolana Teresa de la Parra⁵⁷, ganadora del Grand Prix du Roman Américain por su novela *Ifigenia (Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba)*, y en cuya edición en francés (1929) el traductor Francis de Miomandre celebra el estilo de la escritora.

Entre los novelistas contemporáneos, Daireaux dedica una nota a Augusto d'Halmar, no sin antes señalar la complejidad de la situación geográfica del escritor, de hecho instalado en París⁵⁸ aunque se lo reclamara también en España a principios de los años veinte. El retrato habla también de venir a Madrid: «a poner en punto la hora de su corazón con el meridiano madrileño, porque, según decía, la hora de Madrid es la que marca el ritmo de la grandeza o decadencia de Occidente»⁵⁹, acudiendo, una vez más, a lo que parece ser un tópico de la época. Igualmente evoca a Joaquín Edwards Bello como novelista humorista, presentando sus dos novelas *Cap Polonio* y *Un Chilien à Madrid*, junto a Genaro Prieto con su novela *El Socio*. Llama la atención el comentario conclusivo de Daireaux, quien, en este caso, llega a identificar país y género literario:

L'imagination de Prieto est une imagination pleine de fantaisie, elle représente une véritable évasion de l'esprit. Cette évasion n'avait jamais encore été tentée en Amérique. Il est remarquable qu'elle l'ait été d'abord au Chili, pays relativement pauvre en poètes. Ayant presque ignoré la poésie du cœur, le Chilien découvre dans l'humour la poésie de l'esprit⁶⁰.

⁵⁵ Max Daireaux, *Littérature...*, *op. cit.*, p. 271.

⁵⁶ Milagros Parra, *El mito de París. Entrevistas con escritores latinoamericanos en París*, París, Indigo, 2004, p. 17.

⁵⁷ Seudónimo de Ana Teresa Parra Sanojo, nacida en París en 1889 y fallecida en Madrid en 1936.

⁵⁸ «Bien qu'il vive en Europe, qu'il ait choisi Paris pour demeure, puis Séville, puis Madrid, bien que ses romans n'aient point d'atmosphère américaine, qu'ils appartiennent au contraire typiquement à la littérature universelle, Auguste d'Halmar doit être pourtant considéré comme l'un des meilleurs écrivains Chiliens», Max Daireaux, *Littérature hispano-américaine*, *op. cit.*, p. 206.

⁵⁹ José Esteban, *Los bohemios y sus anécdotas*, Sevilla, Renacimiento, 2015, p. 171.

⁶⁰ Max Daireaux, *Littérature hispano-américaine*, *op. cit.*, p. 220.

Entre los cuentistas Daireaux señala a Guillermo Labarca Hubertson como escritor costumbrista⁶¹, pero la lista se alarga cuando se refiere a los ensayistas en Chile, haciendo alarde de un buen conocimiento de los autores y de su recepción:

Tels sont: Arturo Capdevila, Cornelio Hispano, Adolfo Agorio, Armando Donoso, qui a consacré d'excellentes études à la littérature chilienne; le poète Samuel Lillo, auteur d'une savante étude critique de l'Araucane, et au Chili aussi, Enrique Molina, l'un des meilleurs commentateurs de Bergson et Guyau et Luis David Cruz Ocampo, que ses disputes avec Ortega y Gasset ont fait connaître. Víctor de Valdivia, romancier et essayiste politique, et le jeune romancier Eugenio Labarca, dont les études critiques pleines de finesse, ont une grâce singulière, une légèreté de touche assez peu commune en Amérique⁶².

En Madrid se encuentran igualmente muchos escritores hispanoamericanos, entre ellos chilenos, como no deja de señalar R. Cansinos-Asséns en distintos momentos de sus memorias⁶³. En *Verde y dorado en las letras americanas* publicado en 1947, recoge *Semblanzas e impresiones críticas* publicadas entre 1926 y 1936. Han pasado diez años y dispone de la suficiente perspectiva como para juzgar de la pugna entre modernistas y vanguardistas a partir de una selección de autores americanos relacionados con un «fenómeno [que] se da en todas las literaturas, en Europa y en América, con un sincronismo sorprendente y sin embargo natural, en estos tiempos tan comunicables»⁶⁴. El libro se organiza más en torno a temáticas o géneros,⁶⁵ a partir de reacciones suscitadas por la publicación de libros o reseñas. Chile se menciona en diferentes momentos: primero a través de la evocación del libro de Rómulo Nano Lottero *Comentarios*

⁶¹ «Les conteurs chiliens ont peu exploité la veine locale. Guillermo Labarca Hubertson dans son roman *Les Crépuscules* et dans ses contes *De la terre* a tenté de le faire. Il manque un peu de force, son style familier est parfois négligé, mais il a du charme et ses petits tableaux intimes de la vie des paysans chiliens l'ont fait nommer: Le Millet de la Cordillère», Max Daireaux, *Littérature hispano-américaine, op. cit.*, p. 235.

⁶² Max Daireaux, *Littérature hispano-américaine, op. cit.*, p. 271.

⁶³ «Aparece también por Oriente el escritor chileno Manuel Bedoya, un hombre obeso de cara mofletuda, que publica novelas policíacas con gran éxito», Rafael Cansinos-Asséns, *La novela de un literato*, 3, Madrid, Alianza Tres, 1995, p. 171.

⁶⁴ Rafael Cansinos-Asséns, *Verde y dorado en las letras americanas, op. cit.*, p. 12.

⁶⁵ Las diferentes partes se titulan: «Poetas de Hispano-américa», «Tendencias antagónicas en la literatura de América», «Vibraciones hebraicas en la lírica argentina», «Visiones de conjunto, Parnasos y antologías», «Novelistas de América», «Ensayistas, autobiógrafos, polígrafos», «La inquietud de América».

(*Polémica sobre literatura chilena*) y, a la hora de citar precisamente a autores chilenos, se decide por Joaquín Edwards (sic) Bello y su novela *El Chileno en Madrid*, una obra que dejó una huella profunda entre los españoles de la época. Por otra parte, en sus memorias se ve pasar por Madrid al escritor Edwards Bello ya mencionado: «un chileno y primo precisamente de Huidobro»⁶⁶ acompañado por una poetisa a la que erróneamente identifica como argentina, Teresa de la Cruz. De hecho se trata de la chilena Teresa Wilms Montt que publicó en España bajo el seudónimo de Teresa de la Cruz. El retrato despiadado de una mujer cocainómana, alcohólica y depresiva presagia el final trágico en París algunos años más tarde: «la autora de *Anuari* se va, sin que yo pueda recordar de ella ninguna frase interesante, pero dejándome inundado de su perfume capitoso, extraño y maléfico, de flor baudelariana»⁶⁷. En *Verde y dorado...* poco espacio se les reserva a las mujeres: algunas páginas sobre Luisa Luisi, poetisa uruguaya; la labor de la escritora argentina Rebeca Mactas Alpersohn como traductora del poeta Jehuda Ha-Levy; Mará Cruz, poetisa guatemalteca muerta en París a los treinta y nueve años; la norteamericana Edna Worthley; y un artículo completo en torno a una polémica entre el escritor uruguayo Nano Lottero y Julia García Gámez, «*soidisant* (sic) argentina», a propósito de Aida Moreno Lagos. El debate se centra en el valor de la autora de *Dolidamente*, equiparada a Gabriela Mistral: «Chile —dice Julia García Gámez— tiene hoy su trilogía femenina en Gabriela Mistral, María Monvel y Aida Moreno Lagos; alrededor de estas estrellas mayores constelan infinidad de poetisas para quienes el arte ha reservado una posición menor y una luminosidad refleja»⁶⁸.

Sin embargo, es al final del Prólogo, fechado en 1947, donde mejor se aprecia la intención de R. Cansinos-Asséns. Ya es tiempo para la ex colonizadora de reconocer la autonomía creadora de las letras hispanoamericanas:

Y así, estas anotaciones pueden tener un doble interés de actualidad e historia. Y tendrán el interés supremo de dejarnos ver al través de su literatura la dramática alma de América, sobre todo de la que por un resabio posesivo de amor llamamos nuestra, y se ha hecho tan grande que ya vamos dejando de considerarla hija para nombrarla como a hermana⁶⁹.

Tampoco es de ignorar la elección editorial para publicar el tomo: un volumen de 623 páginas, en la colección Crisol (Nº 205) de la editorial

⁶⁶ Rafael Cansinos-Asséns, *La novela de un literato*, 2, *op. cit.*, p. 236.

⁶⁷ Rafael Cansinos-Asséns, *La novela de un literato* 2, *op. cit.*, p. 237.

⁶⁸ Citado en «Rómulo Nano Lottero. Comentarios (Polémica sobre literatura chilena)» en *Verde y dorado...*, *op. cit.*, p. 453.

⁶⁹ *Verde y dorado...*, *op. cit.*, p. 12.

Aguilar, de formato pequeño, papel biblia y tapa de piel. Bien se trata de brindar al lector ilustrado lo mejor de la reflexión sobre este tema preciso de las letras americanas y abogar en favor de nuevas relaciones entre las ex colonias y España con un mensaje repetido en las páginas: las letras españolas e hispanoamericanas son hermanas. Las numerosas referencias a textos o declaraciones de R. Blanco-Fombona y el largo capítulo que se le dedica⁷⁰ contribuyen a la construcción de relaciones ideales entre España e Hispanoamérica con la promoción de un «otro modo de ser escritor español» para los hispanoamericanos⁷¹. R. Cansinos-Asséns hace de R. Blanco-Fombona el sochantre de las nuevas relaciones bien entendidas y fructíferas:

Blanco-Fombona parece haber hecho de España y América los dos hemisferios cerebrales que elaboran su pensamiento [...] Su cerebro alumbró mellizos. La ecuación hispanoamericana es una realidad en su mente [...] La preocupación de acercar a españoles y americanos es insistente en estas páginas, a las que presta trabazón y unidad [...] Al tocar temas como la supervivencia de nuestro influjo cultural en América, nos advierte que esa supervivencia habrá de depender del desarrollo de nuestra propia cultura y no de ninguna razón fatal o impuesta⁷².

En esta presentación mención aparte merecen las redes trasatlánticas tejidas por las mujeres, a causa de no depender tanto estas de los intereses económicos, ni responder a un exacerbado deseo de protagonismo. Así, Emilia Serrano, Baronesa de Wilson (1834-1922), contribuyó al descubrimiento de las escritoras, primero en 1890 con *América y sus mujeres*⁷³ y, luego, en 1903, con la publicación de *El mundo literario americano*⁷⁴, una antología con fuerte representación femenina (20 de 110 escritores). Se editó en la editorial Maucci de Barcelona⁷⁵ que estaba realizando un gran esfuerzo editorial en materia

⁷⁰ «R. Blanco-Fombona», en *Verde y dorado...*, *op. cit.*, pp. 464-525.

⁷¹ Cita en particular esta reflexión de Blanco-Fombona: «El criollismo es otro modo de ser escritor español. De España salimos nosotros, y lo que de nosotros salga viene a ser, en un alto sentido, hispánico. Casi todo vuelve a España, quieras o no, como casi todo río, en definitiva, para en el mar», *Verde y dorado...*, *op. cit.*, p. 488.

⁷² *Verde y dorado...*, *op. cit.*, pp. 499-500.

⁷³ Editorial Fidel Giró.

⁷⁴ Antología compilada por Emilia Serrano, Baronesa de Wilson en Barcelona, Maucci.

⁷⁵ «Mis cálculos indican que entre 1900-1920 salieron de la imprenta Maucci parnasos que correspondían a 18 repúblicas americanas, con algunos casos de gran demanda que requería varias reediciones», Leona S. Martín, «Emilia Serrano, Baronesa de Wilson (1834-1922) “La Cantora de las Américas”», en *Viajeras entre dos mundos*, *op. cit.*, p. 487.

de autores hispanoamericanos. Más tarde, en los años veinte, la poetisa chilena Gabriela Mistral visitó España, por lo cual es interesante detenerse un momento en el eco de sus estancias, a partir de testimonios conservados en las memorias de actores de la época. En los años treinta, César González Ruano, se muestra particularmente crítico respecto a ella y la retrata como «un sacerdote indio hinchado y tostado»⁷⁶, hostil a lo español:

Había en nuestra capital escasa o ninguna vida literaria. Era retraída y en su trato no intentaba vencer una cierta antipatía varonil de sus ademanes y de su voz. Creo que ya había estado Gabriela Mistral en España y que no la caracterizaba una gran debilidad hacia nada nuestro⁷⁷.

Esta opinión contrasta con los recuerdos de María Luz Morales de una estancia anterior de Gabriela Mistral en la Residencia Estudiantil femenina de Pedralbes en Barcelona. Corría el año 1922 y Gabriela compartía con otras escritoras españolas sus experiencias como maestra rural y, luego, con José Vasconcelos como organizadora de la enseñanza rural en México⁷⁸. En diez años se percibe una evolución que parece sugerir tensiones que podían tener que ver con resistencias masculinas exacerbadas por estas solidaridades femeninas perceptibles en las asociaciones. Por su parte, Claudia Cabello-Hutt recalca el papel de Gabriela Mistral en las relaciones trasatlánticas y detalla sus múltiples actividades en Madrid:

Mistral se alojó y dictó una conferencia en la Residencia de Señoritas durante parte del curso de 1924-1925. En septiembre de 1928 participó en el Congreso de Mujeres Universitarias en Madrid, donde se reencuentra con María de Maeztu y comparte espacio, en el contexto del Congreso, con figuras como Clara Campoamor (1888-1972). A lo largo de su vida se escribirá con numerosas españolas, entre ellas María Zambrano (1904-1991), Victoria Kent (1898-1987), Concha Suárez del Otero (1908-1996), Margarita Nelken (1894-1968), Rosa Chacel (1898-1994), Zenobia Camprubí (1887-1956), Consuelo Berges (1899-1988), Ana María Martínez Sagí (1907-2000) y Enriqueta García Infanzón (Eugenia Astur) (1888-1947)⁷⁹.

⁷⁶ César González-Ruano, *Veintidós retratos de escritores hispanoamericanos*, Ediciones Cultura Hispánica, Colección Hombre e ideas, 1952, p. 83.

⁷⁷ César González-Ruano, *Veintidós retratos...*, *op. cit.*, p. 84.

⁷⁸ María Luz Morales, *Alguien a quien conocí*, Barcelona, Ediciones Juventud, 1973.

⁷⁹ Claudia Cabello-Hutt, «Redes trasatlánticas y estrategias de profesionalización en Gabriela Mistral, Carmen Conde y Concha Espina (1932-1936)», en Pura

Evidentemente, en el momento de valorar la presencia de Gabriela Mistral en España, la percepción se modifica según se es hombre o mujer. Pero sí queda la red de amistades entre escritoras latinoamericanas, como subraya Velia Bosch al mencionar las relaciones entre Lydia Cabrera, Teresa de la Parra y Gabriela Mistral en España⁸⁰. Tampoco se puede menospreciar la importancia de la adscripción masónica de estas mujeres inmediatamente introducidas en las respectivas sociedades. Por lo que se refiere más especialmente a Chile es significativo el viaje que efectuó Belén de Sárraga (1874-1951) a este país en 1913⁸¹ para «impartir allí [Santiago de Chile] nueve conferencias sociológicas y de crítica religiosa publicadas posteriormente en el diario *La Razón*»⁸². Iniciada en masonería en 1896 «en la logia Severidad N° 88 de Valencia perteneciente al Gran Oriente Ibérico»⁸³, ilustra las redes que existían entre los dos continentes y que permitían desarrollar proyectos comunes a una escala supranacional, como fue el caso de numerosos movimientos feministas encauzados hacia la promoción de las mujeres en la sociedad y frecuentemente liderados por escritoras o militantes relacionadas con la masonería.

RUMBO A LA EMANCIPACIÓN EDITORIAL

Mientras tanto, Chile se daba los medios de su emancipación literaria, en particular gracias a un significativo esfuerzo editorial hecho posible por la ampliación del público lector beneficiado de políticas de enseñanza, pero no de promoción del sector editorial. Bernardo Subercaseaux contextualiza la expansión editorial chilena a mediados de los años veinte:

no hubo ni un rol activo por parte del Estado, ni menos una política de fomento o una legislación proteccionista y sectorial específica como lo hubo con respecto a la industria del azúcar, la marina mercante, el carbón y el

Fernández (ed.), *No hay nación para este sexo. La Re(d) pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1936)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2015, p. 373.

⁸⁰ Velia Bosch, «Las memorias de Mamá Blanca en su contexto histórico», en Velia Bosch (Coord.), Teresa de la Parra, *Las memorias de mamá blanca*, Madrid, ALLCA XX, 1997, p. 156.

⁸¹ Ver Antivilo, Julia, y Vitale, Luis, *Belén de Sárraga: Precursora del feminismo hispanoamericano escrito*, CESOC, 2000, Santiago de Chile.

⁸² Rosa Elvira Presmanes García, *La masonería femenina en España. Dos siglos de historia por la igualdad*, Madrid, Catarata, 2012, p. 157. Sárraga, Belén de, «Conferencias sociológicas y de crítica religiosas: dadas en Santiago de Chile en Enero y Febrero de 1913», Santiago de Chile, Diario Radical *La Razón*, 1913.

⁸³ Rosa Elvira Presmanes García, *La masonería femenina en...*, *Ibid.*, p. 151.

salitre. Por el contrario, a la industria editorial más bien se la perjudicó al subir los aranceles a la importación de maquinaria y papel⁸⁴.

Una iniciativa como la Biblioteca de Escritores de Chile (1908) evidencia el proyecto patrimonial en materia de edición. Esta biblioteca, «destinada a coleccionar, previa selección las obras escritas en el país y los de autores chilenos publicados en el extranjero» para un periodo posterior al 18 de septiembre de 1810. Muertos los autores, es la continuación del proyecto iniciado con la Colección de Historiadores de Chile. Chile se constituía el necesario patrimonio cultural, elemento fundador para la nación, y en el momento de dar forma a la Biblioteca de Escritores de Chile los editores adoptaban el formato de los volúmenes de la Colección de los Mejores Autores Españoles de Eugenio de Ochoa, editada por Baudry en octavo francés entre 1838-1872⁸⁵. Las transferencias culturales atañían tanto las formas de los libros como los contenidos.

Un siglo después de la Independencia, la evolución del comercio de los libros ha cambiado significativamente: «En 1910, los libros impresos provenientes de los países anglosajones superan a los provenientes del mundo hispanoparlante o latino, lo que significa un gran cambio respecto al siglo anterior, período en que más del 80% de los títulos provenían de Francia y España»⁸⁶. El editor alemán Guillermo Helfmann ilustraba la llegada de nuevos actores en el campo editorial: «Guillermo Helfmann había llegado a Chile —procedente de Alemania— en 1852 como administrador de *El Mercurio* de Valparaíso. Antes de adquirir Zig-Zag, fundó en 1895 la imprenta Universo»⁸⁷. Fundada posteriormente, en 1905 la editorial Zig-Zag inició un programa de edición que culminó en los años veinte:

A fines de esa década (1920) la empresa edita, entre otras series, una colección de títulos de autores de renombre, sacando un libro a la calle cada quince días. Se trata de la Biblioteca Zig-Zag, que incluye autores como Ramón de Valle-Inclán, Eça de Queiroz, Thomas Mann, Panait Istrati y Oscar Wilde. Son series y colecciones masivas y baratas, libros que se venden a precios reducidos y que alcanzan una amplia circulación⁸⁸.

⁸⁴ Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*, Santiago, Lom Ediciones, 2da ed. 2000, p. 115.

⁸⁵ Ver María del Rosario Álvarez Rubio, *Las historias de la literatura española en la Francia del siglo XIX*, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2007, p. 321.

⁸⁶ Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile, op. cit.*, p. 110.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ *Ibid.*

A finales de estos años veinte la gran industria editorial se completa con Ercilla (1928) y empieza en Chile un período de «expansión editorial»⁸⁹. Es conocido el estudio de J.C. Mainer sobre el catálogo de 1915 de la editorial Renacimiento⁹⁰ donde ha demostrado como un catálogo de editorial puede rendir materia para definir un campo cultural, así mismo como permite evidenciar relaciones y transferencias culturales. Así, con el catálogo de 1931 de Nascimento es posible establecer un primer balance del auge de una incipiente edición chilena. Nascimento empezó su labor editorial en 1923 y participó de la edad de oro de la producción editorial chilena que Subercaseaux sitúa entre 1930 y 1950⁹¹. El catálogo publicado en 1931 por la Librería Editorial Nascimento refleja una parte de la empresa de construcción de un campo cultural autónomo, al mismo tiempo que permite perfilar la naturaleza evolutiva de las relaciones literarias entre Chile, España y Francia. El análisis puede completarse con el imprescindible estudio sobre las ediciones alemanas en español de Álvaro Ceballos Viro, donde, a su vez, corrige definitivamente la representación habitual de control del sector editorial chileno por las ediciones francesas en español. Escribe:

Las ediciones alemanas relativizan la idea de que los editores franceses ostentaban, por delante de la modesta competencia catalana, el monopolio de la exportación a Hispanoamérica: por ello aportan una perspectiva nueva, más compleja, sobre la incuestionada dependencia cultural en torno a una centralidad francesa, que desde una perspectiva materialista pierde bastante contundencia y adquiere un significado inesperado y perturbador⁹².

La librería Nascimento fue creada en 1875 y la editorial en 1917, en fechas ligadas a la cultura de la nación y confirman la relación entre auge de las bibliotecas y colecciones, y formación de las naciones⁹³. C.G. Nascimento inició

⁸⁹ «Entre 1930 y 1950 los catálogos de libros —a falta de estadísticas— son reveladores de una expansión editorial», *Ibid.*, p. 112.

⁹⁰ José Carlos Mainer, «Prólogo», *Biblioteca Renacimiento*, Madrid, El Crotalón, 1984.

⁹¹ «Entre 1930 y 1950 se produce una expansión editorial que ha sido considerada —teniendo en cuenta la atrofia posterior— como “la época de oro de la industria editorial y del libro en Chile”», en «Editoriales y círculos intelectuales en Chile. 1930-1950», *Revista Chilena de Literatura*, Abril 2008, Número 72, p. 221. Algo similar propone Fernando Larraz cuando sitúa la edad de oro de la edición latinoamericana entre 1936 y 1950. Ver Fernando Larraz, *El libro trasatlántico*, *op. cit.*

⁹² Álvaro Ceballos Viro, *Ediciones alemanas en español (1850-1900)*, *op. cit.*, p. 129.

⁹³ Ver Álvaro Ceballos Viro, «Les collections éditoriales et la construction nationale», en C. RivalanGuégo et M. Nicoli (dir.), *La collection. Essor et affirmation d'un objet éditorial*, Rennes, PUR, 2014, pp. 165-177.

su andadura editorial en 1917, durante el período parlamentario, momento caracterizado por la ausencia de fomento desde el Estado tanto a la edición como al desarrollo de políticas a favor de la lectura. Por lo cual, entre las capas media y obreras el analfabetismo seguía siendo alto y no existía una cultura del libro. Los movimientos anarquistas, así como las asociaciones femeninas, contaban entre los pocos que militaban a favor de la educación y del acceso a la cultura escrita. Este contexto poco favorable ayuda a comprender la importancia de la labor editorial de C.G. Nascimento⁹⁴. No se encontraba solo en el terreno de la edición nacional en Chile (le acompañaban Rafael Jover y los hermanos Roberto y Guillermo Miranda), pero era el único en promover una literatura nacional: «[...] fue don M. Carlos George Nascimento el verdadero creador de esta industria en Chile y quien más eficazmente contribuyó no solo al crecimiento de la literatura nacional, sino a obtener su mayoría de edad y fisionomía propia, inconfundible en América Española»⁹⁵. Los testimonios reunidos para celebrar los 102 años de la librería y los 60 de la editorial convergen todos en lo mismo: el papel de C.G. Nascimento en el impulso dado a la literatura nacional chilena. Así, Andrés Sabella subraya la labor del editor que fomentó las letras chilenas:

Don Carlos vivió en una especie de torre de papel impreso, atalayando el movimiento de las ideas, dándole cobijo al pensamiento [...] Don Carlos fue el gran arriesgado, el gran decidido a la aventura de editar “libros chilenos”. Este era su orgullo. En horas en que los escritores nacionales necesitaban que sus obras circularan con dignidad, con el decoro de la impresión elegante y moderna, don Carlos no vaciló en jugarse a la tinta de imprenta impresora. Las ediciones nascimento fueron las consagratorias⁹⁶.

⁹⁴ Por su Presidente Sergio Araos Bruna y su Vicepresidente Eduardo Castro Le-Fort, en 1978, la Asociación de Editores de Chile insistió en las condiciones poco favorables de los primeros años de la editorial: «en las décadas cuando el país exigía el esfuerzo más difícil para hacer viable y vigoroso el talento todavía latente de nuestros escritores y ayudarles a constituir un movimiento intelectual en el concierto de la literatura de habla española», en *Don M. Carlos George Nascimento y su obra*, Santiago de Chile, Editorial Pacífico S.A., 1978, p. 27.

⁹⁵ Alocución del Secretario de la Academia Chilena y Vicepresidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Monseñor Fidel Araneda Bravo, 4 de septiembre de 1978, en *Don M. Carlos George Nascimento y su obra*, Santiago de Chile, Editorial Pacífico S.A., 1978, p. 10.

⁹⁶ Andrés Sabella, «Don Carlos», en *Don M. Carlos George Nascimento y su obra*, Santiago de Chile, Editorial Pacífico S.A., 1978, p. 22.

Y, de hecho, es fácil observar cómo, asesorado por César Cascabel —seudónimo del escritor Raúl Simón— publicó el *Hermano asno* de Eduardo Barrios, quien iba a recomendarle publicar dos futuros premios Nobel: Gabriela Mistral (*Desolación*, 1923) y Neftalí Reyes, alias Pablo Neruda (*Crepusculario*, 1923). También en Nascimento iban a editarse, posteriormente, treinta de los Premios Nacionales de Literatura. La publicación en 1931 del primer catálogo, compuesto en dos partes (Librería, pp. 1-158; Editorial, pp. 159-188), permite una representación de la oferta de lectura al lector chileno de la época. La editorial abarca todos los géneros (novelas, cuentos, poesía, teatro, clásicos, libros para niños, crónicas, viajes, biografías, crítica e historia literaria) y temáticas (arte, ciencias naturales, física y química, filología, historia y geografía, oratoria y miscelánea, ensayos, filosofía, educación política, economía, sociología, derecho, medicina e higiene, educación física, agricultura, ingeniería, comercio, varios y revistas). Pero también es interesante inventariar a los autores publicados, como hace B. Subercaseaux:

El catálogo de Nascimento, por ejemplo incluye como autores claves a Carlos Cariola, Ángel Cruchaga Santa María, Luis Durand, Eugenio González, Rafael Maluenda, Daniel de la Vega, Eduardo Barrios, Marta Brunet, Juan Marín, Lautaro Yankas y Mariano Latorre. La visión del mundo y los valores sociales que promueven la mayoría de estos autores permite considerarlos, en gran medida, como intelectuales orgánicos a las capas medias. Puede percibirse esto claramente en el caso del Criollismo que corresponde a una de las sensibilidades vigentes entre 1930 y 1950, y conlleva un rescate del mundo rural no en función de sí mismo sino en tanto ese mundo es capaz de asumir los valores éticos y sociales de las capas medias y de la racionalidad de cuño iluminista. Desde la misma presentación de los libros, hasta los destinatarios implícitos y la mayoría de los agentes culturales que la alimentan, puede entonces decirse que Nascimento está impregnada en su fisonomía editorial por el aporte de las capas medias a la producción y reproducción de sentido social. Otro tanto podría afirmarse de Ercilla, con la diferencia de que se trata, de una editorial que opera con una proyección más universalista e internacional⁹⁷.

B. Subercaseaux subraya la presencia de los representantes del Criollismo y la relaciona con el público lector y, de hecho, con el inicio de una cultura de masas promovida por una clase media en desarrollo. Por otra parte, el

⁹⁷ Bernardo Subercaseaux, *La industria editorial y el libro en Chile (1930-1984). Ensayo de interpretación de una crisis*, Santiago de Chile, Ceneca, 1984, p. 10.

catálogo es buen reflejo de las relaciones culturales entre Chile y Europa. Lo que evidencia de manera palmaria la primera parte es el papel de intermediario entre Europa y Chile cumplido por la librería. Llama la atención como el catálogo de la librería reúne las principales colecciones de las principales editoriales en España y en Francia para la edición en lengua española: La Biblioteca de Autores Célebres de Garnier, la Colección Universal y la Colección Contemporánea de Calpe, la Biblioteca Calleja, la Biblioteca de la Revista de Occidente, la Colección de Grandes Novelas Humorísticas publicadas por la Biblioteca Nueva, La Novela Literaria de Prometeo, las Ediciones Estrella de Gregorio Martínez Sierra con sus numerosas colecciones, la Colección Los Príncipes de la literatura de la editorial Cervantes, las diferentes colecciones de la Editorial Juventud y de las Ediciones Edita... están presentes en el catálogo, dejando constancia del abastecimiento desde Europa. Sin embargo, en algunos casos, la oferta se limita a unos pocos títulos de cada colección, principalmente grandes éxitos de escritores publicados en las colecciones literarias de gran divulgación: la Colección Universal, La Novela Rosa (Juventud), La Novela Selecta (Edita), La Novela de Hoy, El Libro de Todos, El Libro para Todos... El interés, o por lo menos la gran difusión de estas colecciones semanales, lo atestigua el comentario del narrador, a propósito del protagonista de *El chileno en Madrid*: «Tenía una imagen de España por las zarzuelas españolas que fueran el único plato sabroso de su infancia y adolescencia. Eran las mujeres de los cromos, las revistas, las comedias, las novelitas semanales de la península»⁹⁸. La criba de autores es significativa y solo se conservan títulos que han sido grandes éxitos en España, años antes de Felipe Trigo, Eduardo Zamacois, Antonio de Hoyos y Vinent, Alberto Insúa, Pedro Mata, El Caballero Audaz... y escritoras como Sofía Casanova y Carmen de Burgos. Las Ediciones Económicas propuestas en el catálogo reúnen a los grandes nombres de la literatura de la Restauración con la “promoción de El Cuento Semanal”⁹⁹ y sus epígonos.

La segunda parte dedicada a la labor editorial de Nascimento (pp. 159-188) demuestra el afán editorial por publicar autores chilenos contemporáneos¹⁰⁰, sin olvidar a autores extranjeros¹⁰¹. Otra vez llama la atención la gran diversidad de temas publicados: filología, filosofía, sociología, derecho y economía política, geografía, historia, obras técnicas, ciencias naturales,

⁹⁸ Santiago, Editorial Nascimento, II edición 1928, p. 42.

⁹⁹ Expresión acuñada por Federico Sainz de Robles en *La promoción de El Cuento Semanal. 1907-1925*, Madrid, Espasa-Calpe, col. Austral N° 1.592, 1975.

¹⁰⁰ Desde la franco-chilena Marcelle Auclair a Pablo Neruda y Gabriela Mistral, pasando por Marta Brunet, Joaquín Edwards Bello e Iris (Inés Echeverría de Larraín).

¹⁰¹ Pierre Benoît, Georges Bernanos et Gaston Leroux para los franceses, y Juan Valera con *El Caballero Audaz* para los españoles.

físicas y químicas, contabilidad comercial, agricultura... todo lo contrario de una editorial especializada, con dificultades específicas para llevar semejante negocio. Al iniciarse la década de los años treinta del siglo xx, cuatro editoriales lideraban el sector en Chile, y en el nuevo panorama editorial chileno la organización era satisfactoria, con editoriales que se completaban a nivel de la producción literaria como señala el balance del año editorial 1941 por Hernán del Solar:

Cultura, Ercilla, Nascimento y Zig-Zag. Estos cuatro nombres definen nuestra actividad productora de libros [...] Ercilla da una visible preferencia a los autores americanos, del pasado y del presente; Zig-Zag impulsa la literatura infantil; Nascimento acoge de preferencia a los escritores nacionales, en especial a los poetas; Cultura que actualmente ha aminorado su ritmo productor, sostuvo largo tiempo las publicaciones destinadas al estudio de las ciencias esotéricas¹⁰².

Sin embargo, en octubre de 1959, terminado el buen momento editorial, los actores del libro solicitados por el diario *La Nación*, que publicaba un suplemento dedicado a establecer las causas y deficiencias de la industria local¹⁰³, comentaron la situación. Y en esta ocasión C.G. Nascimento declaró lo siguiente:

Es una proeza editar autores nacionales. A diferencia de España, Argentina y México, la industria editorial chilena es la Cenicienta de las industrias nacionales. No solo no recibe estímulo alguno, sino que encuentra numerosos tropiezos. Para una mayor expansión de la industria editorial chilena habría que contar con el mercado latinoamericano, ya que nuestro propio mercado está limitado por una población tres y cuatro veces menor que la de esos otros tres países. Y el mercado latinoamericano es de difícil acceso para nuestros libros, debido a los altos costos¹⁰⁴.

Así, se daba por terminado un capítulo de la historia del libro en Chile y el país tenía que afrontar nuevos retos para asentar un campo cultural propio y autónomo. En cincuenta años la situación internacional había cambiado

¹⁰² Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile, op. cit.*, p. 114.

¹⁰³ *Frente y perfil de los problemas del libro chileno*, suplemento publicado en *La Nación*, 1959.

¹⁰⁴ *Nascimento el editor de los chilenos*, Felipe Reyes Flores, Mínimo común Ediciones, p. 259.

mucho: Francia entraba en el período de reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial, y España había entrado en los años de la dictadura franquista tras una terrible guerra civil. El declive de la presencia europea se veía compensado por la creciente presencia de Estados Unidos, promotor de un nuevo modelo de cultura de masas. Y, sin embargo, el triángulo decimonónico tenía futuro: el *boom* de la literatura hispanoamericana difícilmente puede separarse de la presencia de escritores en París, y las editoriales españolas contribuyeron a la promoción de estas obras.

El recorrido por las tres primeras décadas del siglo xx permite identificar redes colaborativas y amistosas entre diferentes agentes de los respectivos campos culturales (escritores, periodistas, editores), así también su puesta al servicio tanto de la creación literaria como de las expectativas de los lectores. Además, tal como subraya Fernando Larraz, pensar el tema en concepto de campo cultural permite superar las solas estadísticas de compra y venta, y medir el impacto del sector editorial en la autonomización cultural en sus distintos aspectos: «Esta evolución de los mercados editoriales excede las dimensiones industriales y comerciales, pues fue un relevante factor en favor de la autonomía cultural de las repúblicas americanas»¹⁰⁵.

¹⁰⁵ Fernando Larraz, *¿Un campo editorial? Cultura literaria, mercados y prácticas editoriales entre Argentina y España*, Cuadernos del CILHA, vol. 15, N° 2, Mendoza, diciembre de 2014.